

Larrosa, Jorge y Skliar, Carlos (Coordinadores)*Entre pedagogía y literatura*

Buenos Aires: Miño y Dávila, 2005, 240 pp.

Para quienes se desempeñan como profesionales de la educación, en particular en el área de enseñanza de la lengua, *Entre pedagogía y literatura* puede resultar una lectura confirmatoria de algunas intuiciones o sospechas; en cambio, para quienes trabajan en otras áreas, su lectura puede resultar inquietante, provocadora; no porque discuta aspectos novedosos en el campo educativo, sino porque convoca a leer, sobre todo, en la segunda parte del libro.

Su organización interna consta de dos partes: “Aperturas” e “Invitaciones”. En esta segunda parte, los autores de los diversos artículos: Ricardo Foster, Fernando Bárcena, Jorge Larrosa, Daniela Gutiérrez, Carlos Skliar, Gregorio Valera Villegas y Gladys Madriz, Joan Carles Mèlich ponen en escena sus lecturas de textos literarios. Agudas lecturas que problematizan categorías no solo del campo de la educación, sino de la historiografía, la sociología, de los propios estudios literarios y, de algún modo, logra cumplir con varios cometidos enunciados en la primera parte, uno de ellos en particular: desestabilizar el modo discursivo de las comunicaciones académicas, porque, como lo expresan los coordinadores, “no se trata de definiciones, sino de búsquedas”; no se trata de establecer verdades o cerrar debates sino de abrir (se) a la lectura y abrir el lenguaje.

En la primera parte, “Aperturas”, cada una de las colaboraciones anuncia algo. Ese anuncio se concreta, luego, en la segunda. Esta característica hace que el volumen no se constituya en un compilado, cuya uni-



dad está en los tópicos generales abordados o en el enfoque, sino que presenta una integralidad a varias voces que pareciera ser el resultado de un trabajo en equipo, discutido, consolidado.

Los ejes generales, esos que atraviesan como un manto aglutinador todo el libro, parten de la necesidad de escribir de otro modo y ello supone “cierta fatiga o cansancio con aquella escritura pedagógica especializada” (p. 13) y las producciones se vertebran en torno de la lectura, entendida como construcción de sentido, que “puede encontrarse en el alma de la conversación íntima con los otros y no en los laberintos ya tercamente silenciosos de la academia” (p. 14). Proponen, así, recuperar la letra como religazón con el Otro; moverse (correrse) de los lenguajes que determinan la experiencia posible para abrirse a la ocurrencia y al encuentro con lo azaroso; poner en debate la “lengua segura” del campo pedagógico, aquella que se limita a gestionar adecuadamente lo que ya se sabe; construir una lengua en la que hablar y escuchar, leer y escribir constituya una experiencia. El decir, de la experiencia, la escritura que es y se hace como respuesta al Otro, parece ser la de la literatura, en oposición a la escritura de la pedagogía que parece haber perdido toda noción de ausencia, de falta y que parte y se agota en el “yo que se vuelve iniciación y destino de lo que llamamos con altivez y presunción, educación” (p. 188). Por otra parte, la noción de experiencia se despliega, en otro sentido, en el artículo de Daniela Gutiérrez, “El cuerpo del maestro...” (p. 41). Ella rescata, valoriza, pone en escena la experiencia docente en la figura de Enrique Pezón, “la transmisión de un saber, en este caso sobre el cuerpo de la literatura sostenida por el propio cuerpo del maestro” (p. 42). El vínculo debilitado entre pedagogía y literatura podría pensarse —luego de la lectura del artículo de Gutiérrez— como consecuencia posible del debilitamiento del vínculo entre maestro y alumno o de “la abulia profesional institucionalizada” (p. 49).

Moro, Diana

Universidad Nacional de La Pampa